

Participación voluntaria en la Medición Independiente de Aprendizajes (MIA). Experiencia Veracruz

Palabras clave

Educación; Participación Comunitaria; Voluntario; Investigación Participativa; Evaluación de la Educación;

Antecedentes y problemática

El voluntariado y la acción solidaria como problemas de investigación han recibido creciente interés en el análisis social. En la bibliografía internacional, el estudio del voluntariado se ha abordado desde diversas disciplinas: antropología y sociología (Etulain & González, 1999; Serna, 2010), economía y análisis del tercer sector (Butcher, 2014); y recientemente desde el marketing y el turismo (Gallarza, 2014; Gallarza, Arteaga-Moreno, Servera-Francés, & Fayos-Gardó, 2016). Se estima que en México se realizan 192 millones 500 acciones voluntarias, definidas de manera amplia como “trabajo solidario” según los resultados de la segunda Encuesta Nacional de Solidaridad y Acción Voluntaria (ENSAV), con mayor incidencia de zonas rurales y de la región sur del país, y con presencia activa de jóvenes (CEMEFI, 2013, p. 1)

El aporte de la acción voluntaria y del trabajo voluntario es amplio y se puede apreciar en múltiples dimensiones. Según Naciones Unidas:

Las actividades voluntarias son una expresión de la disposición y la capacidad de las personas para comprometerse libremente a ayudar a otros y a mejorar la sociedad aunadas de un espíritu de reciprocidad. Aportan beneficios significativos a los individuos y las comunidades, y nutren y mantienen una trama más rica y un sentido más fuerte de confianza mutua y cohesión. El voluntariado constituye un enorme depósito de cualificaciones, energía y conocimiento a nivel local que puede ayudar a los gobiernos a llevar a cabo programas y políticas mejor orientados, más eficientes, participativos y transparentes (Naciones Unidas, 2001, párr. 6)

Las definiciones sobre voluntariado son diversas, pero comparten tres características: no se lleva a cabo principalmente por lucro, se lleva a cabo por propia determinación, y brinda beneficios a terceros así como a la gente que presta el servicio voluntario (Butcher, 2008a, pp. 32–33).

Algunas definiciones se centran en la primera característica. Por ejemplo, la definición del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) define al voluntario como aquellos sujetos que “no reciben una remuneración por su labor, y que su participación no está obligada por algún tipo de reglamentación, como es el caso del servicio social” (INEGI, 2014, p. 3). De manera análoga, Gallarza y colaboradores hacen la siguiente definición: “El voluntariado comprende todas las actividades y servicios proporcionados sobre la base de voluntariedad, como trabajo no remunerado dentro del contexto de un negocio formal (público o privado) o una asociación” (Gallarza et al., 2016, pp. 47–48).

El énfasis en las demás características –la voluntariedad y el beneficio a terceros- se puede encontrar por ejemplo, en García Roca, quien afirma que “El voluntariado es una institución social que ha nacido al rescoldo de unos procesos históricos y unos cambios culturales, que se despliegan en prácticas individuales, en organizaciones solidarias y en movimientos sociales” (García Roca, 2001, p. 15). El contexto histórico, político, social y cultural donde este se desenvuelve es vital para comprender sus características y límites, tal como Subirats analiza para el caso español (Subirats, 2001, p. 44). De igual forma, Wilson, por ejemplo define el voluntariado como “cualquier actividad en la que se da tiempo libre para beneficiar a otra persona, grupo u organización” (Wilson, 2000, p. 215). En el mismo sentido está Etulain y González al afirmar que “El prójimo, su sufrimiento, los problemas y las necesidades de distintos colectivos despiertan la sensibilidad de personas que se asocian voluntariamente o participan en organizaciones públicas con la intención de cooperar a la solución o disminución de estas situaciones sin buscar una contraprestación externa” (Etulain & González, 1999, p. 95).

También diversos autores integran las características ya señaladas. Así, por ejemplo, Etulain y González afirman:

Parece que los requisitos o los rasgos que identifican a este tipo de conducta [altruista] son su voluntariedad e intencionalidad, su pretensión de mejorar el bienestar de otro y no esperar recompensas externas. Este tipo de conducta presenta dos rasgos representativos: 1) la proyección de actitudes de fraternidad, caridad o solidaridad directa sobre terceros (...) 2) la integración de ese comportamiento en asociaciones o agrupaciones orientadas hacia su manifestación (Etulain & González, 1999, pp. 99–100)

Y en un sentido muy similar, Butcher escribe:

Los voluntarios son individuos que van más allá de los confines de su empleo remunerado y de sus responsabilidades normales para contribuir con tiempo y servicio a una causa no lucrativa en la creencia que su actividad es beneficiosa para otros, al igual que satisfactoria para ellos mismos (...) Voluntario/a: es la persona que por elección propia y sin recibir remuneración, aporta tiempo a una actividad que va más allá del ámbito familiar en el servicio a los demás para el beneficio de terceros y la sociedad en su conjunto (Butcher, 2008a, pp. 36–37).

Para el caso de México, el voluntariado se ha asociado históricamente con asociaciones religiosas y de ayuda a los necesitados, teniendo un sesgo clasista y de género (Serna, 2010, p. 143). Como ya se dijo, se estima que en México se realizan 192 millones 500 acciones voluntarias (CEMEFI, 2013, p. 1), datos que coinciden con la primera ENSAV, donde la región sur aparece como la más participativa, con un 78% de personas que afirmaron realizar acciones solidarias (Verduzco, 2008, p. 69).

De igual manera, la cuenta satélite de INEGI sobre Instituciones Sin Fines de Lucro, afirma que el 52% de las personas que labora en este tipo de organizaciones lo hace de manera voluntaria, representando hasta el 85% de trabajo voluntario en el caso de iglesias. Así, “en 2012 cerca de 1344 mil personas colaboraron en organizaciones no lucrativas de México sin recibir remuneración alguna por sus actividades, trabajando al menos una hora a la semana. De estas el 5.3% se dedican a temáticas de enseñanza e investigación” (INEGI, 2014, p. 4).

Una parte importante de la investigación sobre voluntariado, además de poder dimensionar su tamaño, tiene que ver con el análisis de las motivaciones de los voluntarios. Las actividades del voluntariado “suele llevarse a cabo por una actitud positiva que produce en las personas un grado más alto de satisfacción vital, alcanzada al ayudar a la gente o al servir a la sociedad (...) desde un punto de vista psicológico, todo esto redundará en un mayor bienestar personal y social (Gallarza, 2014; Gallarza et al., 2016, p. 48). Para el caso mexicano, estas motivaciones tienen que ver con las preocupaciones sociales y con el peso formativo de la familia como el primer impulso para realizar acciones voluntarias (Serna, 2008, p. 144).

Junto con los análisis sobre las motivaciones para desarrollar trabajo voluntario, la bibliografía se ha centrado en buscar algunas clasificaciones y taxonomías sobre este tipo de actividades. Una clasificación muy conocida la proporcionan los voluntarios de Naciones Unidas que identifican cuatro grandes tipos de voluntariado: 1) ayuda mutua o autoayuda; 2) filantropía o servicios a terceros; 3) campañas y causas, y 4) participación y gobierno propio (Butcher, 2008a, pp. 33–34; Independent Sector & Voluntarios de las Naciones Unidas, 2001, p. 14). Otra clasificación muy útil diferencia acciones voluntarias regulares y espontáneas: las primeras organizadas por medio de asociaciones y agrupaciones ciudadanas y las “actividades espontáneas o informales de la expresión solidaria” (Butcher, 2008b, p. 30).

En este mismo sentido, según la primera ENSAV, existen tres perfiles de voluntarios en México: intensos, típicos e infrecuentes. Los primeros declaran trabajar todos los días, representando el 8%, los segundos son constantes en el trabajo voluntario y participan en promedio 34 días de 8 horas el día y representan el 32% de la muestra, y los terceros (los infrecuentes) dedican en promedio 1.7 días laborales al año en trabajo solidario (Butcher, 2014, p. 96; Verduzco, 2008, p. 85). Vecinos, iglesia y escuela son los tres tipos de actividades que comprenden al 76% de los voluntarios infrecuentes (Verduzco, 2008, p. 89).

En España, a fines del siglo XX se identificaron un nuevo tipo de voluntariado altruista, en parte como reacción a la tendencia al individualismo como característica de la modernidad tardía y que se expresa en adhesión a organizaciones voluntarias, como la Cruz Roja u otras organizaciones de autoayuda (Etulain & González, 1999, pp. 97–99). Estos autores, en un agudo artículo, proponen una tipología de tres tipos: instrumentales, expresivos y morales. Los primeros buscan experiencia y formación, ocupar el tiempo libre y ejercer la profesión. Los segundos los motiva vivir nuevas experiencias, conocer a otras personas, el prestigio social y como terapia ocupacional, mientras que los terceros los motiva la reciprocidad y la obligación moral. Los voluntarios instrumentales centran su acción en la actividad profesional, por lo que requieren capacitación técnica específica, y sus incentivos están relacionados con el aprendizaje y la experiencia profesional (Etulain & González, 1999, pp. 112–116).

A pesar del interés y las clasificaciones que existen, hay relativamente pocos estudios de caso que permitan profundizar un poco más en las características de ciertos grupos de voluntarios. Es el caso que queremos analizar: el voluntariado en acciones educativas. Tal como se aborda más adelante, el proyecto Medición Independiente de Aprendizajes, desarrollado por el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS) y la Universidad Veracruzana (UV) se basa en el trabajo voluntario de miles de personas que colaboran para saber si los niños y jóvenes en diversos estados de la República Mexicana saben leer y hacer operaciones matemáticas básicas. Por la importancia cardinal de los voluntarios en este proyecto, se justifica nuestro interés por conocer un poco más sus características, motivaciones y opiniones respecto al trabajo voluntario que realizan.

Pregunta de investigación

Tomando en cuenta estos antecedentes, el problema de investigación que queremos abordar es el desconocimiento sobre el tipo de voluntario que participa en proyectos relacionados con temáticas educativas en el sureste mexicano. En ese sentido, las preguntas de investigación que guían esta ponencia es la siguiente: ¿qué tipo de voluntarios participan en un proyecto de mejora de aprendizajes, como lo es MIA? ¿qué características tienen? ¿cuáles son sus motivaciones?

El objetivo de la ponencia es analizar una experiencia de voluntarios en temáticas educativas, en particular, poder caracterizar el tipo de voluntario que participa en el proyecto MIA. Tomando en cuenta estas clasificaciones, buscando presentar un panorama de los elementos que conforman la experiencia del voluntario. Se busca proporcionar un acercamiento a todas las acciones que esto conlleva y reflexionar sobre la importancia y motivaciones de su participación.

Para ello, en primer lugar, se presentará el proyecto “Medición Independiente de Aprendizajes”-MIA, que es el contexto donde se llevó a cabo esta investigación. Luego de describir a grandes rasgos el proyecto, a continuación, se dará a conocer el proceso de vinculación para el reclutamiento de voluntarios. En segundo momento se hará una síntesis del proceso de capacitación de voluntarios. Posteriormente se hablará del trabajo de campo realizado y las experiencias de ellos en el proyecto, a partir de la recuperación de testimonios. Por último se darán reflexiones generales que evidencian la transcendía del voluntariado en la experiencia de mediciones ciudadanas de aprendizajes, que involucran a miles de voluntarios en más de 12 países de África, Asia y América Latina.

Metodología

Se desarrolló una estrategia mixta de investigación. En primer lugar se seleccionó un estudio de caso (Yacuzzi 2005): el proyecto Medición Independiente de Aprendizajes. En segundo lugar, se aplicó una serie de instrumentos a los voluntarios que participaron en la medición 2016 del estado de Veracruz. En total se aplicó el instrumento a 628 voluntarios. Esta información se analizó con análisis estadísticos descriptivos. De manera análoga, se sistematizó la experiencia del trabajo operativo que implicó este proceso.

Por último, se trabajó con la construcción de tipologías (López Roldán 1996) intentando clasificar el tipo de voluntarios que participan en un proyecto o campaña masiva relacionada con la educación.

Resultados o hallazgos relevantes

En este apartado, en primer lugar, se hace una caracterización general del estudio de caso seleccionado, el proyecto MIA, explicando sus principales rasgos. En segundo lugar, se describe en profundidad los procesos de reclutamiento y capacitación de los voluntarios, centrando el análisis en mostrar las dificultades y potencialidades que encierra la identificación de los voluntarios. En tercer lugar, se dan a conocer las características sociodemográficas de los voluntarios. Por último, se analizan las motivaciones de los mismos para participar en MIA.

El caso: medición Independiente de Aprendizajes-MIA: evaluaciones ciudadanas y participativas.¹

Existe un sólido consenso internacional sobre la necesidad de enfocar las políticas educativas hacia los aprendizajes. Esto implica, en primer lugar, lograr la universalización del acceso a la educación básica y, en segundo lugar, mejorar la calidad de los sistemas educativos (UNESCO, 1990, 2000). Alcanzar la enseñanza primaria universal fue un Objetivo de Desarrollo del Milenio, y garantizar una educación de calidad inclusiva y equitativa, y promover las oportunidades de aprendizaje permanente para todos es un Objetivo de Desarrollo Sostenible, recientemente aprobado en 2015 por Naciones Unidas, buscando así asegurar que la asistencia a la escuela tenga impactos positivos y permanentes en los aprendizajes (UNESCO, 2012). Una de las consecuencias al poner a los aprendizajes en el centro de los sistemas educativos, fue la necesidad de desarrollar sistemas de evaluación y medición del logro educativo (Anderson, 2005). Las evaluaciones basadas en pruebas estandarizadas han representado importantes avances en el conocimiento de los aprendizajes (Hanushek y Raymond, 2004), pero las críticas a estas mediciones, tanto a su metodología (Kane y Staiger, 2002; Kreiner y Christensen, 2014), como a su uso en general para “mejorar la educación” son cada vez más comunes (Aboites, 2012; Ravitch, 2011; Sánchez, 2014). Frente a esta tendencia hegemónica enfocada a la medición por medio de pruebas estandarizadas aplicadas en las escuelas, ligadas a una serie de incentivos positivos y negativos hacia los maestros y escuelas, y ajenas a la ciudadanía y a la participación social, hace 10 años surgió en la India una alternativa desde la sociedad civil. Ante la ausencia de mediciones nacionales que les permitieran medir los aprendizajes en grados iniciales de la educación básica, en 2005 la organización *Pratham* desarrolló un modelo de medición denominado *Annual Status of Education Report-ASER*, que mide capacidades lectoras y matemáticas básicas en niños entre 5 y 15 años, por medio de instrumentos de fácil comprensión, conducidos por ciudadanos, y aplicados en hogares (Banerji, Bhattacharjea y Wadhwa, 2013). Este modelo se expandió en 2008 a Pakistán, en 2009 a Kenia, Tanzania y Uganda, y a Mali, y en 2011 a Senegal, llegando a medir los aprendizajes de más de un millón de niños en el sur de Asia y África sub-sahariana (Levine, 2015; Save the Children, 2013). Con un riguroso método de selección, este modelo generó muestras representativas de niños a nivel nacional y sub-nacional, las herramientas de aplicación se diseñaron para que los padres, maestros, comunidades y cualquier persona en general pueda comprender los hallazgos y puedan aplicarlos ellos mismos. Así, los indicadores fueron simples de entender; se centraron en la habilidad para leer textos simples y para resolver operaciones matemáticas básicas (Banerji, 2014). Estas experiencias llamaron la atención internacional (Rosenberg, 2014; Zaidi, 2014) y la información generada se utilizó por organismos y expertos en investigación educativa (Dreze y Sen, 2013; UNESCO, 2014).

Si bien el interés de *ASER-Pratham* se centró en la posibilidad de generar información independiente sobre el logro educativo en India rural, este modelo funcionó además como una práctica innovadora para incrementar la participación y el control social en los ámbitos educativos (Levine, 2015). Así, en este contexto, resulta pertinente y relevante adaptar y replicar la metodología *ASER* para el caso mexicano, esto es, que ciudadanos, organizaciones y academia midan, en hogares y de manera independiente, los aprendizajes básicos de lectura y operaciones aritméticas a niños, niñas y jóvenes entre 5 y 16 años. Este proyecto comenzó a desarrollarse en México a partir de 2014 bajo el nombre “Medición Independiente de Aprendizajes-MIA” (Hevia & Vergara-Lope, 2016; MIA, 2014).

Este es un proyecto de investigación que busca incrementar la participación ciudadana, a través de la inclusión de la sociedad en el ámbito de la educación; mediante la investigación colaborativa para mejorar los aprendizajes básicos de niñas, niños y jóvenes, ampliar la rendición de cuentas y construir ciudadanía en México. La aplicación de los instrumentos de medición de aprendizajes básicos de lectura y matemáticas es desarrollada por voluntarios, cuyo origen es diverso desde estudiantes de nivel superior, padres de familia, académicos hasta integrantes de la sociedad civil. El voluntariado MIA está conformado por hombres y mujeres mayores de 18 años, interesados (as) en la educación que dedican un fin de semana para visitar los hogares y entrevistar a los padres de familia o cuidadores y a los niños y niñas. En octubre de 2014, a partir de la experiencia de evaluaciones educativas ciudadanas llevadas a cabo en la India y en el continente Africano, se realizó en México, específicamente en el estado de Veracruz, la primera Medición Independiente de Aprendizajes con la participación de 480 voluntarios provenientes de Organizaciones de la Sociedad Civil y de Universidades. De 2014 a la fecha, MIA se ha aplicado a niños, niñas y adolescentes de 5 a 16 años de edad en los estados de Veracruz, Puebla, Quintana Roo, Yucatán, Campeche y Tabasco y se han visitado cerca de 10,000 hogares. Esto fue posible gracias a la participación de casi 2000 voluntarios.

Lo que presentamos a continuación es la información, en proceso de análisis, de 620 voluntarios que participaron en la segunda medición de Veracruz, que se llevó a cabo entre junio y julio de 2016, aunque los procesos operativos son similares para los demás estados donde se ha aplicado MIA (Puebla, Tabasco, Campeche, Yucatán y Quintana Roo).

Descripción de procesos operativos:

El desarrollo del proyecto implica diversas tareas que hemos agrupado en nueve procesos básicos, a saber: planeación, muestreo, vinculación y reclutamiento de voluntarios, capacitación de voluntarios, levantamiento de información, captura, análisis de datos, difusión de resultados e intervenciones. En cada proceso participan diferentes figuras. El primer proceso es la planeación, misma que realiza el equipo coordinador para definir la expansión del proyecto hacia otros estados, buscar socios, definir convenios de colaboración, entregar recursos y establecer tiempos. Cuando ya se tiene la proyección de MIA, solicitamos los servicios de expertos externos que integran la muestra que se presenta al posible socio estatal -en el caso de la expansión-, o a los socios distritales en Veracruz. Una vez concluidos estos dos procesos, centramos nuestra energía en el tercero de ellos, “Vinculación y reclutamiento de voluntarios”, que consiste en la búsqueda de organizaciones e instituciones interesadas en sumarse al proyecto y apoyar a nivel distrital en la promoción y reclutamiento. Es este el proceso que genera mayor incertidumbre al proyecto, porque de la vinculación que logremos depende la respuesta a la convocatoria para el reclutamiento de voluntarios. Las instituciones y organizaciones son un gran apoyo para la promoción y difusión del proyecto, la captación de ciudadanos y ciudadanas para que participen como encuestadores voluntarios, así como para la logística del trabajo de campo en cada uno de los distritos electorales.

De todos los procesos operativos, el que implica más energía es el reclutar a los voluntarios que quieran participar en MIA. Como ya se explicó, MIA se aplica con una muestra representativa de Estados, pero también de distritos electorales. Se seleccionaron los distritos electorales como unidad mínima de representatividad ante la ausencia de una unidad territorial homogénea por las autoridades educativas mexicanas. Los distritos electorales federales presentan cierta homogeneidad poblacional, están presentes

en toda la República y poseen altos niveles de información estadística y cartográfica que facilita el muestreo y la aplicación de campo (INE-Instituto Nacional Electoral, 2014). Así, en cada uno de los distritos electorales se requieren 30 voluntarios, los que van en parejas a 15 hogares seleccionados de una muestra representativa y ahí entrevistan a todos los niños, niñas y jóvenes entre 5 y 16 años.

El reclutamiento de voluntarios

Una vez que los expertos en estadística entregan la muestra al equipo coordinador de MIA y que se tiene conocimiento de las secciones electorales que integran la muestra, continuamos con el proceso “Reclutamiento de Voluntarios” que implica realizar diversas acciones para atraer a hombres y mujeres dispuestos a otorgar de manera solidaria su tiempo, talento y energía en la medición de los aprendizajes básicos de niños, niñas y adolescentes de su localidad, municipio y estado.

El reclutamiento de voluntarios se opera desde la coordinación interinstitucional a nivel regional o distrital. En primer lugar, el equipo coordinador realiza la búsqueda de instituciones académicas y organizaciones de la sociedad civil interesadas en la problemática educativa. El contacto con las instituciones y organizaciones, en un primer momento, se realiza a través del correo electrónico –enviando información sobre el proyecto– y de llamadas telefónicas de seguimiento. Concluida la etapa de búsqueda de contactos se organiza la reunión estatal con las instituciones u organizaciones que manifestaron interés en MIA. El objetivo de esta reunión estatal es ampliar la información sobre el proyecto y tomar los acuerdos necesarios para la colaboración y coordinación interinstitucional en cada uno de los distritos donde se realizará el trabajo de campo. El producto de la reunión es la integración de un equipo de socios regionales representantes de las instituciones convocadas que, en el contexto de MIA, hemos denominado “Responsables de distrito”. Estos responsables de distrito son pieza clave para la operación regional del proyecto porque a través de ellos se realiza la difusión y reclutamiento de voluntarios.

Los responsables de distrito reciben la capacitación necesaria en cuanto a las actividades que habrán de realizar para el reclutamiento de voluntarios por distrito electoral y que implica la distribución de material escrito (posters y trípticos) en lugares públicos o espacios académicos, reuniones informativas para motivar la participación y entrevistas para integrar el registro de voluntarios de acuerdo al perfil del voluntario MIA y la asignación de brigadas a partir del criterio operativo (lugar de origen del voluntario, acceso a la localidad, distancia y condiciones de seguridad).

De 2014 a 2016, como equipo, hemos adquirido aprendizajes importantes que nos han ayudado para que el proceso de reclutamiento de voluntarios sea más certero y menos desgastante. Basta recordar que en nuestra primera experiencia (2014) el reclutamiento de voluntarios fue muy complicado ya que hubo distritos en los que la fecha de capacitación programada tuvo que posponerse porque no se había alcanzado el número necesario de voluntarios, pese a los diferentes medios que se utilizaron para la convocatoria: redes sociales, carteles, llamadas telefónicas y visitas a organizaciones e instituciones educativas; en otros casos, no se presentaron a la capacitación. La vinculación y coordinación interinstitucional permitió que en este 2016, en Veracruz, contáramos con 630 voluntarios y más, antes de la fecha de conclusión del proceso de reclutamiento.

La vinculación que MIA ha logrado y en donde se han obtenido voluntarios ha sido con las instituciones educativas de nivel superior -públicas y privadas-, específicamente en Veracruz podemos mencionar a: la

Universidad Veracruzana, la Universidad Intercultural, la Universidad Pedagógica Veracruzana, la Universidad Popular Autónoma de Veracruz, la Escuela Normal Veracruzana y la Universidad del Golfo de México. El interés profesional entendido como la experiencia en la investigación, el espacio para aplicar lo aprendido en el aula, el reconocimiento curricular, y en general el conocimiento que se adquiere al insertarse en la realidad, son algunos de los factores que han movido a estudiantes y docentes a sumarse al voluntariado MIA.

La otra vinculación de MIA es con organizaciones de la sociedad civil como Magtayani A.C., Mujeres Unidas por la Huasteca A.C., Salud y Género A.C., Desarrollo Autogestionario, A.C. Comité para la Educación y el Desarrollo Integral de la Mujer A.C., entre otras. Aquí la vinculación se sustenta en la diversificación del trabajo que realizan, la complementariedad con sus objetivos, la necesidad de incidir en los cambios y la responsabilidad social.

Anteriormente se comentaba que el reclutamiento de voluntarios es el proceso de mayor relevancia, pero también el de una incertidumbre considerable, porque no en todos los distritos la colaboración de instituciones y organizaciones se hace de manera eficiente. Un ejemplo en donde más difícil ha sido la vinculación institucional y por ende el reclutamiento, han sido los distritos de Pánuco, Tantoyuca y Martínez de la Torre, entre otras causas por la complejidad orográfica y el entorno de inseguridad que se vive en el estado.

Cuando se ha integrado el padrón de voluntarios realizamos la capacitación correspondiente, cuyas fechas y sedes fueron acordadas con los responsables de distrito. La capacitación tiene una duración de 5 horas y se realiza en fechas cercanas a la aplicación para asegurar que los voluntarios tengan frescos los conocimientos. La metodología de la capacitación permite que el voluntario aprenda de manera dinámica lo que tiene que hacer en campo. A través del análisis de un video que presenta de manera breve el trabajo de campo, los voluntarios identifican las actividades que deben realizar: cómo ubicar las secciones a visitar, como seleccionar los hogares, cómo hacer las entrevistas y llenar los formatos, cómo aplicar los instrumentos y sobre todo, la importancia de su quehacer para el cumplimiento de los objetivos del proyecto.

El levantamiento de información es el proceso sustancial de la Medición, en el que el voluntario MIA pone de manifiesto sus habilidades y conocimientos y demuestra su acción solidaria trabajando en el campo y visitando hogares. Este es el momento de mayor relevancia para el voluntariado, ya que es aquí dónde va a aplicar lo aprendido en la capacitación e interactuar con las niñas, niños, jóvenes y madres y padres de familia. La visita a los hogares es la que genera en las personas que se involucran, mayores satisfacciones, aquí es dónde las y los voluntarios obtendrán una experiencia de vida y un aprendizaje salpicado de anécdotas y momentos en que se pondrá a prueba su criterio, tolerancia, paciencia y habilidades de socialización. El proceso dura sólo un día durante un fin de semana, y culmina con la entrega del material producido en campo, a los responsables distritales.

La tarea inmediata al levantamiento, es la captura de información. En ella se cuenta con el equipo de trabajo de MIA, pero también implica el involucramiento de jóvenes universitarios que reciben un apoyo simbólico para realizarla, poniendo a disposición del proyecto sus propios equipos de cómputo. El proceso

tarda varios días en virtud del volumen de instrumentos aplicados en cada entidad federativa, siendo hasta ahora Veracruz el más complejo por el tamaño de la muestra.

Los coordinadores del proyecto MIA proceden a la integración de un análisis detallado de la información generada a partir de la captura. El análisis de la información se realiza por distrito y también por entidad federativa, lo que permite el contraste de resultados y la integración de un diagnóstico. El producto se presenta en talleres distritales y en colaboración con nuestros socios en cada región, quienes apoyan la convocatoria y organización de las personas interesadas en conocer los resultados. Estos talleres son eventos públicos en los que participan autoridades educativas y municipales, docentes, padres de familia y por supuesto algunos de nuestros voluntarios. Los medios de comunicación y las redes sociales son también un espacio para la difusión de resultados y seguimiento a las propuestas surgidas de los propios voluntarios involucrados en cada una de las etapas, y que reaccionan ante la estadística que se les comparte de sus propios distritos.

Capacitación de los voluntarios

Antes de salir a campo, los voluntarios reciben la capacitación que les permitirá aplicar los instrumentos de medición y realizar las entrevistas a los niños, niñas y padres de familia o cuidadores. La capacitación de los voluntarios es un proceso teórico-práctico que ocurre en la semana previa al trabajo de campo en las fechas y sedes acordadas con los responsables de distrito. En esta capacitación, los voluntarios de MIA se preparan y se comprometen con el proyecto. Ellos adquieren los conocimientos sobre los objetivos y misión de MIA, así como el papel del voluntario en un proyecto de investigación educativa. Asimismo, a través de diversas técnicas instruccionales y dinámicas grupales, los voluntarios desarrollan o fortalecen las habilidades básicas de la entrevista, practican por brigada la metodología de selección de los hogares y la aplicación de los instrumentos de lectura y matemáticas; así como el registro de la información obtenida en las entrevistas hechas a los cuidadores y a los y las niños(as), y de los resultados de la medición.

Al finalizar la capacitación los voluntarios firman “la carta compromiso del Voluntario MIA” en la que refrendan su interés por la educación y su compromiso para hacer las tareas encomendadas con ética, objetividad y calidad.

Es importante señalar que las mujeres y hombres que han tomado parte en la medición desarrollada en cinco entidades federativas, han enfrentado situaciones complejas e incluso han puesto en riesgo su integridad física. En los sectores urbanos es notoria la desconfianza hacia la persona que solicita la colaboración para la aplicación de la entrevista e instrumento de medición, la población manifiesta con su dicho y actitudes, el temor ante posibles engaños, robos y situaciones de violencia de las que dan cuenta a diario los medios de comunicación. No podemos olvidar que incluso se han documentado casos de homicidios a encuestadores de empresas comerciales como lo que no fue obstáculo para realizar el proceso de investigación basado en la participación del voluntariado. Ante estos riesgos, el sol, los perros, el hambre, la sed, las largas distancias recorridas y la falta de transporte seguro, pasaron a ser meras anécdotas que al final del día dieron un valor especial al trabajo de quienes aceptaron participaren el proyecto.

Voluntarios MIA Veracruz 2016, características sociodemográficas

A continuación se presentan algunas características de los voluntarios MIA Veracruz 2016.

En total participaron 628 voluntarios, con una media de 25.7 años, siendo el mínimo de 17 y el máximo de 71 años (DE=8,963). De estos el 69.2% (N=429) fueron mujeres y 30.8 (N=191) hombres. La mayoría voluntarios estaban en el nivel licenciatura (tabla 1) y eran solteros (tabla 2).

Tabla 1. Escolaridad voluntarios

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Licenciatura	460	73,2	79,2	79,2
	Preparatoria	83	13,2	14,3	93,5
	Posgrado	21	3,3	3,6	97,1
	Secundaria	15	2,4	2,6	99,7
	Primaria	2	,3	,3	100,0
	Total	581	92,5	100,0	
Perdidos	Sistema	47	7,5		
Total		628	100,0		

Fuente: elaboración propia con datos de la investigación

Tabla 2. Estado civil voluntarios

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Soltero	438	69,7	75,8	75,8
	Casado/unión libre	117	18,6	20,2	96,0
	Separado	15	2,4	2,6	98,6

	Viudo	6	1,0	1,0	99,7
	Divorciado	2	,3	,3	100,0
	Total	578	92,0	100,0	
Perdidos	Sistema	50	8,0		
Total		628	100,0		

Fuente: elaboración propia con datos de la investigación

En términos de ocupación, casi 2 de 3 voluntarios eran estudiantes universitarios. Debido a la facilidad de integrarnos, desde la Universidad Veracruzana y otras instituciones de educación superior, a las universidades, y a las capacidades requeridas de los voluntarios, se puede entender que la mayoría de nuestros voluntarios fueran estudiantes. Sin embargo, también participaron empleados y personas en búsqueda de trabajo (tabla 3).

Tabla 3. Ocupación voluntario

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Estudiante	373	59,4	64,9	64,9

	Empleo tiempo completo	68	10,8	11,8	76,7
	Desempleado en busca de trabajo	65	10,4	11,3	88,0
	Empleo medio tiempo	57	9,1	9,9	97,9
	Retirado	11	1,8	1,9	99,8
	Desempleado no busco trabajo	1	,2	,2	100,0
	Total	575	91,6	100,0	
Perdidos	Sistema	53	8,4		
Total		628	100,0		

Fuente: elaboración propia con datos de la investigación

Motivaciones que tienen los voluntarios para participar en MIA

Sin duda el tema de la calidad y la evaluación educativa es una constante en la coyuntura nacional y en particular del sureste del país. Las instituciones y personas que se han involucrado en la medición de aprendizajes tienen un interés particular en la educación de las niñas, niños y adolescentes, interés que se refuerza cuando se piensa en los propios hijos, hermanos, vecinos y en la necesidad urgente de contribuir de alguna manera para lograr una mejora sustantiva en sus habilidades básicas como la lectura y las matemáticas.

Es digno de resaltar el hecho de que en un alto porcentaje nuestros voluntarios fueron personas jóvenes, quienes tienen aún fresca la percepción de la educación que han recibido en las escuelas de educación básica y que coinciden en el deseo de aportar “su granito de arena” para que la educación mejore.

En última instancia quienes obtendrían un beneficio concreto con las propuestas que deriven de la investigación que MIA ha venido realizando son los niños, niñas y adolescentes que se encuentran en un proceso de formación que les proporcione herramientas para la vida. Es difícil encontrar alguna persona que no sienta empatía por este sector de población.

En los diferentes espacios de capacitación y en las reuniones de devolución de resultados se tuvo la oportunidad de conversar con muchos de los voluntarios encontrando, casi en su totalidad, comentarios favorables sobre su experiencia, expresaron interés para volver a participar en la medición o involucrarse en otras actividades que el proyecto proponga para mejorar los aprendizajes.

Es necesario resaltar que en un estado donde el trabajo voluntario es muy pobre, la experiencia de MIA resulta gratificante y genera confianza respecto a la participación de la sociedad civil para la solución de los problemas que afectan su entorno.

Tabla 4. ¿Te gustaría volver a ser voluntario?

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Sí	471	75,0	93,1	93,1
	No	35	5,6	6,9	100,0
	Total	506	80,6	100,0	
Perdidos	Sistema	122	19,4		
Total		628	100,0		

Fuente: elaboración propia con datos de la investigación

Conclusiones: los tipos de voluntariado de MIA y agenda pendiente

Revisado a grandes rasgos las principales características demográficas de los voluntarios, y algunas de las motivaciones más evidentes, queremos concluir esta ponencia caracterizando al tipo de voluntariado existente en MIA, así como proponer una agenda pendiente.

Tomando las clasificaciones existentes, podemos afirmar que los voluntarios de MIA son infrecuentes, instrumentales, y que se reúnen en torno a la causa educativa. Pasaremos a revisar cada una de estas afirmaciones:

Tal como se analizó en la introducción, existen diversas clasificaciones de la acción voluntaria. La mayoría de las acciones voluntarias para el caso de MIA resultan voluntarios infrecuentes. Estos dedican en promedio 1.7 días laborales al año en trabajo solidario (Butcher, 2014, p. 96; Verduzco, 2008, p. 85) siendo vecinos, iglesia y escuela son los tres tipos de actividades que comprenden al 76% de este tipo de voluntariado (Verduzco, 2008, p. 89). A diferencia de los voluntarios “intensos” y “frecuentes”, que se clasifican según la cantidad de tiempo que dedican al trabajo voluntario, en el caso de los procesos de reclutamiento de MIA, resulta un atractivo el ofrecer participar en una actividad limitada en el tiempo, con un propósito claro y con instrucciones precisas: capacitarse en la aplicación de encuestas, y recolectar información sobre 15 hogares, seleccionados de manera sistemática, en una sección específica de su misma localidad, o cercana a ella. Adelantándonos a la agenda pendiente, uno de los retos de MIA es cómo retener el talento y ofrecer alternativas para que una porción de los voluntarios MIA se transformen a “frecuentes”.

En segundo lugar, se puede caracterizar a los voluntarios MIA como “instrumentales”. Etulain y González proponen una tipología de tres tipos de “nuevos voluntarios”: instrumentales, expresivos y morales. Los primeros buscan experiencia y formación, ocupar el tiempo libre y ejercer la profesión. Los segundos los motiva vivir nuevas experiencias, conocer a otras personas, el prestigio social y como terapia ocupacional, mientras que los terceros los motiva la reciprocidad y la obligación moral. Los voluntarios instrumentales

centran su acción en la actividad profesional, por lo que requieren capacitación técnica específica, y sus incentivos están relacionados con el aprendizaje y la experiencia profesional (Etulain & González, 1999, pp. 112–116). Bajo esta clasificación, muchos de los voluntarios, que son estudiantes universitarios de carreras afines a la educación como pedagogía, normalismo o psicología, expresan una intención clara de poder formarse en investigación, situación que muchas veces está lejos de los procesos formativos en licenciatura. La edad y ocupación de los voluntarios MIA, jóvenes estudiantes en su mayoría, facilita su motivación en torno a ganar experiencia y aprender, además de participar en un proyecto que tiene fines “nobles”.

Por último, los voluntarios MIA se ubican bajo el tipo de participación en campañas y causas (Butcher, 2008a, pp. 33–34; Independent Sector & Voluntarios de las Naciones Unidas, 2001, p. 14), correspondiendo esta situación al tipo “infrecuente” según la tipología de la ENSAV. Este tipo de acción voluntaria es muy importante para los fines del proyecto MIA, que es aumentar la participación en temas educativos, pero también para colaborar en un cambio de paradigma que permita centrar a los aprendizajes en el centro de la discusión educativa. La experiencia personal que representa estar un día visitando hogares, donde muchos niños que van a la escuela no comprenden bien lo que leen, o saben sumar pero no restar, es una de las experiencias que los voluntarios remiten como uno de los aprendizajes más significativos de su participación en este proyecto.

Respecto de la agenda pendiente, creemos que son dos elementos importantes: en primer lugar, como se adelantó, cómo transformar voluntarios infrecuentes en voluntarios frecuentes, que permitan canalizar la energía social en torno a la educación, y en segundo lugar, la necesidad de contrastar las percepciones y motivaciones de los voluntarios MIA con estudiantes y otros colectivos aún menos acostumbrados al trabajo voluntario.

A partir de los resultados obtenidos en la primera medición de aprendizajes básicos de lectura y matemáticas, realizada en 2014 en el estado de Veracruz, de las reflexiones y propuestas surgidas en los foros públicos donde se presentaron los resultados de las mediciones; el equipo coordinador de MIA ha venido desarrollando como una alternativa para la mejora de la habilidad lectora y de las habilidades matemáticas, intervenciones educativas que ofrezcan una opción metodológica y una serie de herramientas didácticas de fácil aplicación. Es decir pasamos de la medición a la acción y MIA ha logrado que ahora los ciudadanos investidos de voluntarios se involucren en la solución.

La integración de grupos para desarrollar las propuestas de intervención, se hizo teniendo como socios a una organización de la sociedad civil del municipio de San Andrés Tuxtla –CEDIM- y a un Ayuntamiento, el de Naolinco. En ambos casos y bajo un formato de “curso de verano”, se logró la propuesta de intervención educativa de verano. En este caso se da también la participación de voluntariado, integrado ahora por hombres y mujeres jóvenes que toman parte en una capacitación, para posteriormente hacerse cargo de un pequeño grupo de niñas y niños, jugando un rol como facilitadores del proceso educativo. Las madres de familia en el caso del grupo de CEDIM, asistieron a las actividades ofreciendo su servicio voluntario para apoyar por ejemplo en la preparación del desayuno para los niños, limpieza de los espacios de trabajo, traslado de los niños a sus hogares y préstamos de mobiliario.

De acuerdo a los resultados de la medición post aplicada a los niños participantes y de la encuesta de satisfacción que respondieron los padres de familia podemos afirmar que los resultados son satisfactorios. Ahora estamos haciendo la sistematización de la experiencia y el análisis estadístico de los resultados de la medición. Además de la sistematización elaboraremos un manual para replicar la metodología en otros contextos y probar su efectividad, pasos orientados a fortalecer el trabajo de voluntarios en el campo educativo y así contribuir a que mejore la educación en nuestro país.

Referencias bibliográficas

- Aboites, H. (2012). *La medida de una nación: los primeros años de la evaluación en México : historia de poder, resistencia y alternativa (1982-2012)*. México: UAM; CLACSO; Itaca.
- Anderson, J. A. (2005). *Accountability in education*. Paris: IIEP; UNESCO. Recuperado a partir de <http://www.iaoed.org/files/Edpoll.pdf>.
- Banerji, R. (2014). An intervention improves student reading. *Phi Delta Kappan*, 95(6), 74–75.
- Banerji, R., Bhattacharjea, S., & Wadhwa, W. (2013). The Annual Status of Education Report (ASER). *Research in Comparative and International Education*, 8(3), 387. <http://doi.org/10.2304/rcie.2013.8.3.387>
- Butcher, J. (2008a). Marco conceptual de la acción solidaria y voluntaria. En J. Butcher (Ed.), *México solidario: participación ciudadana y voluntariado* (pp. 17–56). México: CEMEFI; Instituto Mora; Limusa.
- Butcher, J. (Ed.). (2008b). *México solidario: participación ciudadana y voluntariado*. México: CEMEFI; Instituto Mora; Limusa.
- Butcher, J. (2014). Tercer sector y desarrollo en México. En A. Girón (Ed.), *Del “vivir bien” al “buen vivir” : entre la economía feminista, la filantropía y la migración: hacia la búsqueda de alternativas* (pp. 91–112). México: IIE; UNAM. Recuperado a partir de http://www.probdes.iiec.unam.mx/coleccion_de_libros/pdf/delvivirbien/05_Butcher.pdf
- CEMEFI. (2013). *Encuesta Nacional de Solidaridad y Acción Voluntaria, ENSAV, 2012. Resultados preliminares*. México: CEMEFI.
- Dreze, J., & Sen, A. (2013). *An Uncertain Glory: India and its Contradictions*. Penguin UK.
- Etulain, J. L. I., & González, J. C. (1999). Los nuevos voluntarios: naturaleza y configuración de sus iniciativas solidarias. *Reis*, (86), 95–126. <http://doi.org/10.2307/40184147>
- Gallarza, M. G. (2014). Voluntary sector. En J. Jafari & H. Xiao (Eds.), *Encyclopedia of Tourism* (pp. 1–2). Springer International Publishing.
- Gallarza, M. G., Arteaga-Moreno, F., Servera-Francés, D., & Fayos-Gardó, T. (2016). Participar como voluntario en eventos especiales: comparación entre el valor esperado y percibido. *Innovar: Revista de ciencias administrativas y sociales*, 26(59), 47–60.
- García Roca, X. (2001). El voluntariado en la sociedad de Bienestar. *Documentación social*, 122, 15–39.
- Hanushek, E. A., & Raymond, M. (2004). Does School Accountability Lead to Improved Student Performance? (National Bureau of Economic Research Working Paper No. 10591). Cambridge MA: National Bureau of Economic Research. Recuperado a partir de http://www.nber.org/papers/w10591.pdf?new_window=1
- Hevia, F. J., & Vergara-Lope, S. (2016). Evaluaciones educativas realizadas por ciudadanos en México: validación de la Medición Independiente de Aprendizajes. *Innovación Educativa*, 16(70), 85–110.
- Independent Sector, & Voluntarios de las Naciones Unidas. (2001). *La medición del servicio voluntario, una guía práctica*. Washington, DC: Independent Sector; Naciones Unidas. Recuperado a partir de

- http://www.boluntariotza.net/comun/biblioteca/la_medicion_del_servicio_voluntariado_guia_practica.pdf
- INEGI. (2014). Sistema de Cuentas Nacionales de México. Cuenta satélite de las instituciones sin fines de lucro de México 2012. Preliminar año base 2008. México: INEGI. Recuperado a partir de http://internet.contenidos.inegi.org.mx/contenidos/productos/prod_serv/contenidos/espanol/bviniegi/productos/derivada/satelite/sin_fines_lucro/2012_prelim/702825061685.pdf
- INE-Instituto Nacional Electoral. (2014). Sistema de Información Geográfica Electoral. Recuperado el 4 de noviembre de 2014, a partir de <http://cartografia.ife.org.mx/>
- Kane, T. J., & Staiger, D. O. (2002). The Promise and Pitfalls of Using Imprecise School Accountability Measures. *The Journal of Economic Perspectives*, 16(4), 91–114.
- Kreiner, S., & Christensen, K. B. (2014). Analyses of Model Fit and Robustness. A New Look at the PISA Scaling Model Underlying Ranking of Countries According to Reading Literacy. *Psychometrika*, 79(2), 210–231. <http://doi.org/10.1007/s11336-013-9347-z>
- Levine, R. (2015, mayo 29). Friday Note: Making the Movement for Accountability and Learning | Hewlett Foundation. Recuperado a partir de <http://www.hewlett.org/blog/posts/friday-note-making-movement-accountability-and-learning>
- MIA. (2014). Medición Independientes de Aprendizajes - MIA. Recuperado el 5 de noviembre de 2014, a partir de <http://medicionmia.org.mx/>
- Naciones Unidas. (2001). El papel del voluntariado en la promoción del desarrollo social. New York: Consejo Económico y Social. Comisión de desarrollo social. Recuperado a partir de http://www.worldvolunteerweb.org/fileadmin/docs/old/html/2002/csd_document_span.htm
- Ravitch, D. (2011). *The Death and Life of the Great American School System: How Testing and Choice Are Undermining Education*. Basic Books.
- Rosenberg, T. (2014). In India, Revealing the Children Left Behind. Recuperado el 4 de noviembre de 2014, a partir de <http://opinionator.blogs.nytimes.com/2014/10/23/in-india-revealing-the-children-left-behind/>
- Sánchez, C. (2014, abril 27). Lo que oculta el informe Pisa. Recuperado el 13 de junio de 2014, a partir de <http://www.finanzas.com/xl-semanal/magazine/20140427/oculta-informe-pisa-7150.html>
- Save the Children (Ed.). (2013). *The Right to Learn. Community Participation in Improving Learning*. Westport: Save The Children.
- Serna, M. G. (2008). ¿Cómo llegar a ser voluntario? En J. Butcher (Ed.), *México solidario: participación ciudadana y voluntariado* (pp. 103–145). México: CEMEFI; Instituto Mora; Limusa.
- Serna, M. G. (2010). La diversidad y el contexto cambiante del voluntariado en México. *Espiral* (Guadalajara), 16(47), 141–172.
- Subirats, J. (2001). Sociedad civil y voluntariado: responsabilidades colectivas y valores públicos en España. *Documentación social*, 122, 41–66.
- UNESCO. (1990). *Declaración Mundial sobre Educación para Todos y Marco de Acción para Satisfacer las Necesidades Básicas de Aprendizaje*. Jomtien: UNESCO.
- UNESCO. (2000). *Marco de Acción de Dakar: Educación para Todos*. Dakar: UNESCO.
- UNESCO. (2012). *Beyond 2015- Education for the Future. Key considerations for the Development of the Post-2015 Agenda*. París: UNESCO.
- UNESCO. (2014). *Teaching and learning: achieving quality for all*. París: UNESCO.
- Verduzco, G. (2008). Las acciones solidarias en México (análisis de la Encuesta Nacional de Solidaridad y Acción Voluntaria). En J. Butcher (Ed.), *México solidario: participación ciudadana y voluntariado* (pp. 57–101). México: CEMEFI; Instituto Mora; Limusa.
- Wilson, J. (2000). Volunteering. *Annual Review of Sociology*, 26, 215–240.
- Zaidi, M. (2014, octubre 14). How Pakistan Fails Its Children. *The New York Times*. Recuperado a partir de <http://www.nytimes.com/2014/10/15/opinion/how-pakistan-fails-its-children.html>

¹ Este apartado se basa en (Hevia & Vergara-Lope, 2016)